

ECUADOR



EL REBELDE

22 de agosto

[Pida a un adolescente o un joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Marcos y vivo en Ecuador. Vengo de una familia muy conservadora que creía que la Iglesia Adventista era demasiado secular. Creíamos que los 144.000 eran un número literal, y que debíamos seguir principios de salud estrictos y vestir modestamente para poder ser salvos.

Mi familia y yo éramos creyentes fervientes. Cuando cumplí 15 años me fui a «rescatar» a los adventistas del séptimo día de sus creencias que mi iglesia consideraba equivocadas. En un año logré convencer a 10 adventistas que se unieran a nuestro movimiento. Estaba seguro que hacía la voluntad de Dios.

Un estudio más profundo

Quería estudiar la Biblia más a fondo, pero no teníamos un seminario al cual asistir; por lo tanto, comencé a estudiar por mi propia cuenta. Sin embargo, mientras más estudiaba las Escrituras y los libros del espíritu de profecía, tano más descubría cosas que me dejaban perturbado.

Leí Hechos 2: 21: «Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo». *Seguramente más de 144,000 cristianos han invocado el nombre del Señor,* razoné. *¿Cómo pueden todos ser salvos?* Recordé que en Apocalipsis, Juan vio «una gran multitud, la cual nadie podía contar» (Apocalipsis 7: 9). Seguramente este número supera a las 144,000 personas. Perplejo, le pregunté a mi pastor, y hasta hablé con el dirigente de mayor rango de nuestra iglesia, para que me explicaran esta aparente contradicción. Pero sus respuestas me decepcionaron, y lo mismo sucedió después cuando les hice otras preguntas. El presidente de nuestra organización me reprochó diciéndome que yo estaba teniendo pensamientos adventistas.

Momento decisivo

La gente de mi iglesia comenzó a llamarme «apóstata»". Algunos me advirtieron que si no cambiaba mi forma de pensar me perdería para siempre. Amaba a mi iglesia y a los fieles, pero en mi mente sabía que debía seguir las enseñanzas de la Biblia.

Aunque creía que los adventistas eran deshonestos y políticos, tenía que descubrir la verdad. Por lo tanto, visité la misión adventista local y pedí hablar con el presidente. Le conté acerca de mi iglesia y le hice las mismas preguntas que le había hecho a mi pastor y al presidente.

Este pastor dedicó tiempo para contestar mis preguntas. No adoptó una posición defensiva, sino que abrió la Biblia y comenzó a leer. Luego con amabilidad explicó que los adventistas del séptimo día siguen la Biblia y creen que Elena de White fue inspirada por Dios. Pero más importante que todo, se aseguró que yo entendiera que la salvación es por la gracia de Dios y el sacrificio de Jesús, no por alguna cosa que nos-

otros pudiéramos hacer o dejar de hacer. Me regaló un libro para que lo leyera, que explicaba las creencias de la iglesia, y me animó a que meditara en su contenido.

Me uno al enemigo

Regresé a casa y oré pidiendo que Dios me guiara en mi lectura. Pensé mucho en lo que leía. Pronto supe lo que tenía que hacer. Si seguía las enseñanzas de la Biblia solamente, debería unirme a la iglesia adventista, aquella que siempre creí que era del enemigo.

Mis padres estaban verdaderamente contrariados con mi decisión; pero yo tenía que seguir lo que Dios me revelaba. El sábado siguiente asistí a la iglesia adventista. Allí me regocijé al sentir la libertad de escoger seguir a Jesús. Con el tiempo pedí el bautismo. Mi madre asistió a la ceremonia, pero mientras la congregación se regocijaba, ella lloraba.

Quería estudiar más profundamente las creencias que ahora amaba, y el pastor sugirió que estudiara en el nuevo seminario adventista de Ecuador. Al poco tiempo comencé mis estudios en esa institución educativa.

Rescate de los «rescatados»

Un sábado prediqué en una iglesia adventista cerca de la universidad. Después del culto, un hombre me preguntó si yo era el mismo Marcos que había sido miembro de la iglesia a la que antes pertenecí. Le dije que sí. Entonces me dijo: «Usted me convenció que saliera de la iglesia adventista, pero ya regresé. Este es el lugar correcto donde congregarse» .

Le conté a este hermano que acababa de descubrir las preciosas verdades de Dios, y estuve de acuerdo con él. Sus comentarios me animaron a buscar a las demás personas a quienes había convencido de unirse a mi antigua iglesia, para decirles que estaba equivocado.

Mi familia aún sigue desilusionada con mi decisión de ser adventista, pero mantenemos una buena relación. Oro para que Dios los lleve a amar la verdad de la salvación por gracia, así como yo la amo.

La juventud adventista de Ecuador necesita nuestra ayuda. El seminario adventista es parte de un nuevo colegio que se ha establecido en los terrenos de la escuela secundaria adventista en dicho país. Para recibir la acreditación del gobierno, gran parte de los edificios deben ser renovados para alcanzar las normas que exige el gobierno. Una parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a hacer posible las renovaciones necesarias. Gracias por darnos la oportunidad de estudiar y prepararnos para el servicio a Dios en Ecuador.

Énfasis misionero

☛ Poco más de 71.000 habitantes de Ecuador son adventistas del séptimo día. Eso significa que hay un adventista por cada 190 habitantes.

☛ En el pasado, cuando los jóvenes adventistas querían recibir una educación para el servicio a Dios y la iglesia, debían viajar fuera de Ecuador para poder tener acceso a ella. Recientemente el gobierno autorizó a las autoridades de la iglesia la ampliación de la escuela secundaria para incorporar clases de nivel superior. Esta nueva escuela lleva por nombre Instituto Tecnológico Adventista de Ecuador. Ya las primeras generaciones de estudiantes están preparándose para el ministerio.